

Agustín de Hipona: el problema de la sociedad/política

Esta elección que tiene el ser humano entre llevar una vida espiritual, dirigida hacia el conocimiento de Dios, o carnal y orientada a lo mundano es aplicable, según Agustín, a la historia de la humanidad. La historia es una lucha entre dos ciudades: la terrenal o ciudad de los impíos y del diablo, y la celestial o ciudad de los justos y de Dios.

Es precisamente en su obra titulada *La ciudad de Dios* donde Agustín desarrolla sus ideas relacionadas con la sociedad y la política. Esta obra fue escrita a raíz de la caída de Roma en manos de Alarico, en el último período del Imperio Romano. Los paganos habían culpado a los cristianos de tal desastre, argumentando que el abandono de los dioses tradicionales en favor del cristianismo, convertido desde hacía tiempo en la religión del imperio, había sido la causa de la pérdida del poder de Roma y de su posterior destrucción. En esa obra Agustín ensaya una explicación histórica para tales hechos partiendo de la **concepción de la historia como el resultado de la lucha de dos ciudades, la del Bien y la del Mal, la de Dios y la terrenal, de la luz y de las tinieblas.**

La ciudad de Dios la componen cuantos siguen su palabra, los creyentes; la terrenal, los que no creen. Esa lucha continuará hasta el final de los tiempos, en que la ciudad de Dios triunfará sobre la terrenal, apoyándose San Agustín en los textos sagrados del Apocalipsis para defender su postura. **Toda la historia está recorrida por esta lucha entre una parte de los seres humanos, que se aman a sí mismos hasta despreciar a Dios, frente a otra parte, que aman a Dios hasta despreciarse a sí mismos.**

Cada una de estas ciudades aspira a la paz, pero de modos distintos. La ciudad de Dios aspira a la paz eterna y a la felicidad, reservada a los fieles; la paz a la que aspira la ciudad terrena es la mera paz política, la concordia entre gobernantes y gobernados. Esto muestra la concepción pesimista que Agustín tiene del poder político, cuya principal función es la de ser el agente represivo y externo que impida por la fuerza a los seres humanos infligirse violencia los unos a los otros. Pese a esto, **Agustín afirmará que el Estado es el encargado de velar por las cosas temporales: el bienestar, la paz, la justicia, etc., por lo que tendrá una justificación divina.**

La “lucha” entre las “dos ciudades” será utilizada para defender la prioridad de la Iglesia sobre los poderes políticos, exigiendo su sumisión. Todo poder político es otorgado por Dios, para Agustín los valores religiosos no son ajenos al Estado, por lo que este deberá impregnarse de los principios cristianos.